

**IMPORTANTE:**

*Las obras que se exponen a continuación son propiedad de la Asociación Corazones de Tejina. Reservados todos los derechos. No pueden reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso expreso de la Asociación Corazones de Tejina.*

**Concurso de Cuentos y Narraciones, 2001. Primer Premio. Jairo M Ramos González**

## ÉL

*El sol de mediodía veteaba la montaña de un pequeño pueblo de Tenerife.*

*Era verano, y como todos los años los niños jugaban y se reían intentando matar el tiempo de algún modo. En el aire se empezaba a percibir el sentimiento de fiesta de aquellos aldeanos, y se veía en calles y casas cómo se preparaban para recibir la celebración más esperada del año. Todos, de algún modo, contribuían a que año tras año saliera adelante aquella festividad y hasta los más perezosos, semanas antes, se disponían a limpiar el horno que hacía un año no se había utilizado. Todos ayudaban, excepto un forastero que hacía poco que se había instalado en aquel pueblo. Él no comprendía aquella situación, aquel regocijo de fraternidad y compromiso que transmitían todas aquellas personas, que después, según le habían contado, se dividirían en tres sectores y unos a otros se pregonaban sus fallos entre todo el pueblo.*

*Las calles bordeadas con árboles, resplandecían con los colores del verano y el cielo era de un azul álgido y acendrado, lo cual al foráneo le hacía sentir bien y salía de vez en cuando a dar pequeños paseos diurnos y a empezar a conocer la gente y calles de aquel desconocido pueblo.*

Una noche cuando había luna llena, nívea y esferoidal, que a veces era tapada por alguna nube fosca y lóbrega, pero que a pesar de esto emitía unos rayos albinos pero ala vez arcanos que hacían sombras armoniosas con los árboles arcaicos y añejos que habían en la calle, el forastero se eventuró a salir a la plaza del pueblo para contemplar la iglesia. Mientras daba la vuelta, se percató de que alguien en la oscuridad lo miraba. Él, algo aterrado y desconfiado, hizo un ademán de empezar a correr, pero antes de que lo pensara, una voz abrupta e insondable, que provenía de aquél vacío de nada infinito, lo tranquilizó y empezó a dialogar con él. Ese hombre misterioso y enigmático que nunca salía de esa noche eterna sin estrellas, se hizo muy amigo del foráneo y noche tras noche le narraba la historia de aquel pueblo y los comienzos de aquella fiesta. Poco a poco empezó a comprender aquel esfuerzo que elaboraba cada persona de aquel lugar. Entendió de igual forma la figura que representaba los Corazones y cómo, con sumo cuidado y dedicación, lo preparaban cual escultor labra y talla su escultura de oro fino, sabiendo que sólo tiene una oportunidad. Ya cercano al medio mes la fiesta empezó y el día de exaltación de los Corazones se hizo presente. Esa noche, aquel muchacho de lugar desconocido fue a hablar con su espacial amigo. Cuando lo fue a buscar a su lugar sombrío no halló individuo alguno, pero en su lugar había una cadena de oro con un colgante que representaba los Tres Corazones de Tejína. El chico la cogió y se la puso, mientras que marchándose de allí le dio las gracias de pensamiento y recibió respuesta desde sus espaldas, pero se volvió y sus ojos percataron la misma oscuridad enigmática.

## HISTORIA DE UN CORAZÓN

*Soy un corazón, que en Tejína ha de esperar,  
a que llegue el uno de agosto, pues la fiesta ha de  
comenzar.*

*Los ardientes rayos del sol, entran por mi ventana  
y alumbran mi polvoriento esqueleto de madera  
ajada.*

*Espero ansioso el mes de agosto, para alcanzar la  
libertad y quitarme estas cadenas, que pronto se  
han de desatar.*

*Sueño con mi gran día, aquel que pronto ha de  
llegar, mas, antes de eso hay muchas cosas que los  
tejíneros han de celebrar.*

*Ya sale la cabalgata, del que ha de pregonar,  
todos los actos, que aquí se han de festejar.*

*Y escucho desde mi aposento, la música que han de  
bañar, todos aquellos que estén en la verbena, que  
en la plaza empieza ya.*

*A la Fiesta de Arte, las damas y la reina acudirán.  
Y yo aquí encerrado, oíré las críticas de la gente al  
pasar.*

*Ya se acerca el día, ya me empiezan a engalanar,  
ya preparan esas tortas, que pronto he de llevar.*

*Ya me ponen el ramaje, ya me empiezan a tejer  
este bonito vestido, que la gente querrá ver.*

Qué dulce este aroma, que acabo de olisquear:  
peras, piñas, manzanas, limones y muchas más.

Qué corona tan bonita, me acaban de otorgar,  
está hecha de flores con colorido desigual.

Espaldas sudorosas me empiezan a cargar,  
de aquí a la plaza, queda mucho que caminar.

¡Cuánta gente a mi lado, la isa cantando va,  
a mí me mueven para un lado, para el otro y para  
allá!

¡Cuánta gente hay en la plaza, esperando con  
ansiedad, esperando mi llegada y la de dos  
compañeros más! Ha salido nuestro Patrón, y una  
ofrenda debemos hacer, y ¿qué mejor que ofrecer, que  
un saludo de los tres?.

Ya me alzan hacia el cielo, y en el poste me atan,  
ya me miran fascinados y a mí me cantan.

Y en la noche de ese día, en mi honor hacen un  
festival. Mientras, la gente me mira y de mí  
empiezan a hablar.

Me apeno en el momento, de deshacer mi vestido,  
cuando empiezan a tirar frutas, que a mí me dieron  
colorido.

Y aquí se acaba la historia, ¿qué más puedo contar?  
Solo que cuando llego a casa, allí no me quiero  
enjaular.